

Se considera que el trastorno de **NARCISISMO** es más frecuente en los hombres que en las mujeres. Sin embargo, una variante patológica a menudo pasa desapercibida en ellas

Narcisistas inadvertidas

CORINNA HARTMANN

Elizabeth Holmes lo logró: con poco más de treinta años de edad se convirtió en la millonaria más joven del mundo. Ocupó las portadas de los periódicos de economía más importantes. Incluso la revista *Time Magazine* la incluyó en la lista de las 100 personas más influyentes del mundo. Durante mucho tiempo, se había esperado la llegada de un modelo de mujer emprendedora y poderosa como ella, una empresaria que se codeara con el creador de Microsoft, Bill Gates, con Elon Musk, de Tesla-CEO, y con el fundador de Apple, Steve Jobs (1955-2011). Este último era el gran ejemplo a seguir para Holmes, no solo en el plano profesional, sino también en el de la moda: a menudo vestía un jersey de cuello vuelto negro, como Jobs.

La idea de Holmes prometía ser tan revolucionaria como la del teléfono inteligente: un nuevo sistema de análisis sanguíneo debía aportar múltiple información con tan solo una pequeña muestra de sangre. Así, podía detectar virus, anticuerpos y marcadores de cáncer, además de diagnosticar más de cien enfermedades en escasos minutos. Con el fin de llevar a cabo este plan, Holmes interrumpió sus estudios de ingeniería química en la Universidad Stanford y fundó la empresa emergente Theranos. Segura de sí misma, carismática y con sus grandes ojos azules, convenció y consiguió apoyos sustanciosos. El magnate de la prensa, Rupert Murdoch, la ministra de Educación de Estados Unidos, Betsy DeVos, el antiguo ministro de Asuntos Exteriores de EE.UU.,


Henry Kissinger, entre otras muchas personas, invirtieron millones en su empresa.

Pero surgió un inconveniente: el venerado sistema de análisis de sangre de Theranos, que debía revolucionar el diagnóstico médico, nunca funcionó. Holmes consiguió engañar durante años al público y poner en circulación el aparato inservible. Los pacientes recibían resultados de pruebas falsos. Cuando los trabajadores de Theranos acudieron a la prensa en 2015, explotó la burbuja. Todo había sido un gran espectáculo. Al parecer, Holmes había pretendido que se la considerara una niña milagro a todo precio. No parecía importarle que, por culpa de su ego, muchas personas resultaran perjudicadas. El poder y el éxito se convirtieron para ella en una finalidad en sí misma. Muchos expertos sospechan que detrás de su comportamiento egocéntrico y manipulador se oculta una inclinación al narcisismo. El caso de Holmes provocó un gran escándalo, no solo por la insolencia del fraude, sino también a causa del sexo de la autora.



LA AUTORA

Corinna Hartmann es psicóloga y periodista científica.

A photograph of Elizabeth Holmes, founder of Theranos, sitting in a white chair against a teal background. She is wearing a black turtleneck and a black blazer, smiling broadly. Her hands are clasped in her lap. A small microphone is clipped to her blazer.

Elizabeth Holmes, la fundadora de la empresa emergente para análisis de sangre Theranos, está acusada de fraude. Al parecer, su personalidad narcisista la ha llevado a aprovecharse sin escrúpulos de inversores y empleados.

En síntesis: Grandiosos y vulnerables

1 El narcisismo es un rasgo de la personalidad común que tiene tanto facetas positivas como negativas. Se habla de un trastorno narcisista de la personalidad solo cuando la admiración excesiva por uno mismo provoca sufrimiento y problemas.

2 El trastorno de personalidad narcisista se diagnostica con mayor frecuencia en los hombres. Ello puede deberse a estereotipos de género y a que las mujeres tienden a una variante de narcisismo patológico que pasa desapercibida.

3 En el narcisismo vulnerable, los afectados se consideran a sí mismos personas muy especiales. Aunque son muy exigentes, suelen presentar una autoestima baja y evitar las situaciones en las que pueden ser valorados.

Aunque Sigmund Freud considerara a la mujer el sexo más vanidoso, hoy día el narcisismo se tiene como un rasgo de carácter típicamente masculino. El antiguo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el rapero Kanye West o el futbolista Cristiano Ronaldo son algunas de las personalidades a las que se adscribe tal personalidad. Pero no todos los arrogantes presentan un trastorno. En la psicología de la personalidad, el narcisismo se entiende como una característica humana, como también lo es la inteligencia, por ejemplo. La mayoría de las personas se mueve en un término medio; las valoraciones muy altas o bajas resultan escasas. Uno de los cuestionarios para evaluar el narcisismo más utilizados engloba tres rasgos principales: autoritarismo junto con mentalidad de liderazgo («He nacido para dirigir»), tendencia a llamar la atención («Me gusta ser el punto de mira») e inclinación a explotar a los demás («Me resulta fácil manipular a los demás»).

En cierta medida, esta característica de la personalidad resulta incluso útil. Quien se tiene en alta estima transmite una imagen de persona encantadora, se lleva bien con los demás y tiene éxito en su profesión. Solo cuando la valoración es tan extrema que perjudica a la propia persona o a su entorno, se habla de trastorno narcisista de la personalidad. La proporción de hombres que reciben este diagnóstico se encuentra, con un 7,7 por ciento, por encima del de las mujeres (4,8 por ciento).

Autoestima oscilante

Al contrario de lo que se suele pensar, los narcisistas patológicos no se sienten especialmente valiosos. De hecho, su autoestima varía mucho según cada situación y, con mucha frecuencia, depende del reconocimiento de los demás. Los afectados suelen someterse a tratamiento cuando experimentan una crisis grave y el castillo de naipes que habían construido cuidadosamente se derrumba tras un fracaso, una separación o un despido, entre otros motivos. Las consecuencias psíquicas pueden llegar incluso a pensamientos suicidas.

Aunque la quinta edición del *Manual de trastornos mentales estadístico y diagnóstico* (DSM-5) describe el trastorno narcisista de la personalidad como un síndrome independiente, los hallazgos indican que existen

subtipos de dicho trastorno. Junto al narcisismo grandioso, el DSM-5 incluye el denominado narcisismo vulnerable.

Los narcisistas vulnerables no resultan fáciles de reconocer. A escondidas se ven a sí mismos muy especiales y siempre esperan que se les halague. Aunque con frecuencia no se atreven a exigirlos, están sedientos de halagos. Sin embargo, tienen miedo de la opinión de los demás y se avergüenzan cuando reciben críticas. La arrogancia, la soberbia y el comportamiento de dominación apenas se dan. «Los afectados parecen más bien ansiosos y depresivos. Al contrario del narcisismo grandioso, los narcisistas vulnerables no suelen ser agresivos con sus congéneres ni los infravaloran», explica Claas-Hinrich Lammers, médico jefe de la Unidad de Psiquiatría y Psicoterapia del Hospital Norte Asklepios de Ochsensoll. «También tienen fantasías de grandeza, pero no se atreven a expresarlas por miedo al rechazo.»

Mientras los narcisistas grandiosos tienen una gran confianza en sí mismos y, por tanto, se encuentran convencidos de alcanzar sus metas sin problemas, los narcisistas del tipo vulnerable dudan de su agencia (capacidad de actuar). Por ello, a menudo se sienten socialmente inhibidos y evitan situaciones en las que son evaluados. «Esta es una diferencia esencial», indica Lammers. «El narcisismo grandioso y el vulnerable no son dos caras de la misma moneda. Más bien son dos tipos independientes de narcisismo con perfiles de personalidad muy distintos.» Además, los narcisistas grandiosos presentan, en relación con los cinco grandes rasgos de la personalidad, una escasa tolerancia social y altos índices de extroversión. En otras palabras, son sociables, pero desconsiderados, lo cual es una mezcla explosiva. Los narcisistas vulnerables no se llevan tan bien con los demás, son más introvertidos, neuróticos (es decir, emocionalmente inestables), tienen una autoestima más baja y se sienten menos satisfechos con su vida. Dan una imagen menos pretenciosa y hostil y, por consiguiente, se les identifica con menor frecuencia como narcisistas. Sin embargo, existen buenas razones para denominar narcisismo a esta forma menos manifiesta. «Ambos tipos tienen en común, además de la intolerancia social, las fantasías de grandeza, el egocentrismo y la alta exigencia», apunta Lammers.

¿Qué se entiende por trastorno de la personalidad?

El término alude a un patrón constante de vivencias y comportamiento que se aleja en gran medida de las expectativas del entorno. Afecta al pensamiento (la forma en que se percibe e interpreta uno mismo, así como a los demás y a los acontecimientos), a los sentimientos, al control de impulsos y a las relaciones sociales. Para diagnosticar un trastorno de la personalidad, ese patrón patológico debe haber surgido en la juventud o en la adultez temprana, manifestarse en situaciones diferentes y provocar sufrimiento o problemas en el trabajo o en la vida privada de la persona afectada. La quinta edición del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría distingue diez trastornos de la personalidad, los cuales pueden clasificarse en tres categorías. Veámoslas.

Grupo A (Extraño, excéntrico, esquizoide)

- **Trastorno paranoide de la personalidad:** Desconfianza y suspicacia hacia los demás. Los afectados son rencorosos y argumentan motivos maliciosos.
- **Trastorno esquizoide de la personalidad:** Distanciamiento de las relaciones sociales y comportamiento individualista. Son emocionalmente fríos.
- **Trastorno de la personalidad de tipo esquizofrénico:** Comportamiento extraño, convicciones raras, tendencia a la superstición y a las ideas trascendentales. Sienten malestar en las relaciones sociales.

Grupo B (Dramático, emocional, impulsivo)

- **Trastorno antisocial de la personalidad:** Desconsideración de los derechos de los demás, irritación, impulsividad y comportamiento agresivo. Mienten y engañan sin arrepentimiento.
- **Trastorno límite de la personalidad:** Inestabilidad en las relaciones interpersonales y en el concepto de sí mismo, impulsividad, miedo intenso a ser abandonado y sentimiento crónico de vacío. Sufren ataques de ira y se autolesionan.
- **Trastorno histriónico de la personalidad:** Emotividad excesiva, comportamiento sexual seductor o provocativo y expresión teatral de los sentimientos. Buscan llamar la atención.
- **Trastorno narcisista de la personalidad:** Sentimiento de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía. Son arrogantes y sacan provecho de los demás.

Grupo C (Miedoso, reservado, inseguro)

- **Trastorno de la personalidad por evitación:** Inhibición social, sentimiento de inferioridad, hipersensibilidad hacia las críticas. Los afectados se sienten inferiores a los demás y con escaso atractivo personal.
- **Trastorno de la personalidad por dependencia:** Necesidad exagerada de ser cuidado, sumisión, adhesión y miedo a ser abandonado. Las personas que lo sufren tienen problemas para tomar decisiones y defender su postura. No les gusta estar solas.
- **Trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad:** Preocupación por el orden, la perfección, los detalles, las listas y las planificaciones. Fuerte necesidad de control. Muestran un comportamiento inflexible.

Las investigaciones demuestran que las clasificaciones diagnósticas que se han elaborado hasta la fecha resultan a menudo deficientes: cada uno de los trastornos de la personalidad por separado carece de exactitud. No siempre diferentes diagnósticos llegan al mismo resultado, ya que en la práctica clínica, con frecuencia no es posible una conclusión inequívoca. Probablemente, un paciente tenga rasgos narcisistas, histriónicos y antisociales, o bien inclinaciones esquizoides, paranoides y obsesivas. La nueva versión de la Clasificación Internacional de Enfermedades publicada por la Organización Mundial de la Salud (CIE-11), que presumiblemente entrará en vigor en 2022, tiene en cuenta ese hecho. La división por categorías de los trastornos de la personalidad propone una versión dimensional amplia. Según los factores de afectividad negativa, distanciamiento, disocialidad, inhibición y obsesión, los médicos y psicólogos podrían identificar los perfiles individuales de un trastorno de la personalidad y clasificarlos como leves, moderados o graves. El trastorno límite de la personalidad quedaría intacto. Según los estudios actuales, constituye una categoría por sí sola.

Según la investigación, las mujeres tienden a este narcisismo vulnerable. «Tanto una autoestima más baja como un concepto demasiado alto de sí mismo son problemas relacionados con el ámbito interpersonal», sostiene la psicóloga de personalidad Astrid Schütz, de la Universidad Otto-Friedrich de Bamberg. Aunque, en general, las diferencias son pequeñas, las mujeres suelen tener menos autoestima, la cual, a menudo, depende de influencias externas. «Necesitan con más frecuencia una palmadita en el hombro para sentirse bien», añade Katharina Geukes, quien investiga sobre personalidad en la Universidad de Münster. Emily Grijalva, por entonces de la Universidad de Buffalo, y otros investigadores analizaron en 2015 más de 300 estudios sobre el narcisismo en hombres y mujeres. ¿Resultado de su investigación? Los hombres obtenían valores de narcisismo más elevados: tenían una mayor inclinación hacia las conductas de explotación, autoritarismo y mentalidad de liderazgo. En relación con la autodescripción, presentaban una menor ventaja; en el narcisismo vulnerable, mujeres y hombres estaban igualados.

Egoísmo, ansias de poder y engreimiento

«Estos valores medios, por supuesto, no significan que todos los hombres sean más narcisistas que las mujeres. Sí, hay mujeres muy narcisistas. Por ejemplo, la empresaria Elizabeth Holmes era muy carismática, pero al mismo tiempo se aprovechó sin escrúpulos de inversores y empleados, lo cual es típico de los narcisistas», puntualiza Grijalva sobre los resultados. «La sociedad acepta el egoísmo, las ansias de poder y el engreimiento con más facilidad en los hombres, puesto que estas características contradicen la imagen de la mujer, a la que se considera humilde y cuidadosa.» Geukes estima que se sobrevalora el hecho de que haya más hombres narcisistas: «La diferencia entre sexos es relativamente estable a lo largo de la vida, pero no tan marcada como se piensa. Al contrario de lo que deja entrever el estereotipo de hombre narcisista, las diferencias son más bien pequeñas».

Los investigadores de la personalidad Paul Costa, Robert McCrae y Antonio Terracciano publicaron un relevante estudio sobre este campo en 2001. Utilizaron los perfiles de personalidad de 23.000 hombres y mujeres procedentes de 26 países (entre ellos, India, Alemania, Estados Unidos, Perú, Sudáfrica y Rusia) obtenidos mediante un cuestionario al uso. Descubrieron una pequeña diferencia entre los sexos en cuanto a los rasgos de carácter típicos: las mujeres, de promedio, eran más atentas y simpáticas, pero también más miedosas y sensibles ante los sentimientos propios que los hombres. Y todas se consideraban más asertivas y abiertas a nuevas ideas. Asimismo, las participantes femeninas llevaban ventaja en cuanto a la tolerancia, la introversión y el neuroticismo, es decir, la labilidad emocional. Los varones eran menos tolerantes, menos neuróticos y más extrovertidos. Los resultados se corresponden con los clichés

típicos de cada sexo, pero se basan solo en la autovaloración de los participantes. No obstante, existen otros estudios que corroboran estos hallazgos.

Un equipo de psicólogos coordinado por Jeffrey Gagne, de la Universidad de Texas en Arlington, registró en su estudio el temperamento de 714 niños de 3 años de edad. Los padres participantes y el investigador principal que analizaron el comportamiento de los pequeños, calificaron a los niños de más activos y a las niñas de más tímidas, controladas y concentradas. El mismo efecto se observó en los mellizos de distinto sexo que se habían educado en condiciones casi idénticas. Ello indica que el carácter de hombres y mujeres se diferencia en edades muy tempranas, o que al menos se percibe así, lo cual también podría deberse a las expectativas marcadas por los roles culturales.

El hecho de que las mujeres encajen más raramente con el típico narcisismo grandioso y más a menudo con el vulnerable quizá tenga que ver con su propensión general a la introversión y al neuroticismo. «El narcisismo vulnerable y el neuroticismo se solapan en gran medida. La persona que es neurótica se preocupa por todo. En el narcisismo vulnerable, las preocupaciones se relacionan sobre todo con la defensa de la autoimagen positiva, es decir, también con cómo se es aceptado por los demás. Pero en este caso, todavía es difícil determinar si el narcisismo vulnerable y el neuroticismo tienen un origen común», explica Geukes. Es posible que el temperamento congénito sea determinante para el tipo de trastorno que se desarrollará después. «La influencia genética en la aparición de trastornos de la personalidad suele infravalorarse. En la personalidad narcisista se puede partir de que hasta un 50 por ciento es hereditario», sostiene Claas-Hinrich Lammers. Existen indicios de que diversos factores durante la infancia favorecen la aparición de ambas formas de narcisismo. Mientras los mimos excesivos y la admiración del niño por parte de los padres promueven los rasgos de personalidad grandiosa, un tipo de educación inconsistente podría provocar una autoestima oscilante y estar asociada al narcisismo vulnerable. No obstante, los hallazgos sobre la aparición temprana del trastorno narcisista resultan controvertidos, puesto que, por lo general, los investigadores deben confiar en el relato de los pacientes.

Quizás exista otra razón por la cual el diagnóstico de trastorno narcisista de la personalidad resulta menos frecuente en las mujeres. «Hay un claro sesgo de género en el diagnóstico de los trastornos de la personalidad», apunta Lammers. Dicho de otro modo, los psicólogos y psiquiatras también son humanos y se dejan influenciar por los clichés comunes. Si se presenta el mismo caso de un paciente, una vez con el nombre de Ana y otra con el de Pablo, este último recibirá con mayor probabilidad el diagnóstico de narcisista. En cambio, a Ana se le diagnosticará un trastorno histriónico de la personalidad. A estas personas les atraen los escenarios (de hecho, el

término del trastorno proviene de Histrión, actor de la antigua Roma), les encanta ser el punto de atención, son dramáticos y caprichosos, egocéntricos y se ofenden con rapidez. «Detrás del clásico macho, si uno se fija bien, se esconde a menudo un histriónico, más que un narcisista», puntualiza Lammers. La personalidad narcisista y la histriónica comparten una gran necesidad: el reconocimiento.

Estereotipos de género en el diagnóstico

La similitud de ambos cuadros clínicos refleja la dificultad de establecer una clasificación exacta para un trastorno de la personalidad. Por esa razón, es fácil que los terapeutas se dejen guiar por el diagnóstico según el sexo del paciente: el narcisista típico es un hombre; la persona histriónica y con un trastorno límite de personalidad (TLP) es una mujer. Este último suele manifestarse con fuertes oscilaciones del comportamiento social, en el estado de ánimo y la auto percepción, las cuales resultan molestas tanto para la propia persona como para su entorno social [véase «El trastorno límite de la personalidad», por M. Díaz Marsa, M. K. Tajima Pozo y J. L. Carrasco; MENTE Y CEREBRO, n.º 36, 2009].

Durante mucho tiempo, el TLP ha sido un fenómeno femenino. «En la práctica, reciben más mujeres el diagnóstico, pero los estudios demuestran que la incidencia del trastorno límite de la personalidad en varones cada vez se iguala más a la de las mujeres. Es posible que los hombres afectados se sometan más raramente a tratamiento a causa de las expectativas de rol que se asocian a cada sexo», sugiere Schütz.

El equipo de Michael Grosz y Mitja Back, de la Universidad de Münster, ha descubierto otra peculiaridad del narcisismo femenino. Desarrollaron un cuestionario que evalúa con bastante exactitud las distintas facetas de esta característica, además de revelar en qué ámbitos de la vida se ponen de manifiesto, entre otros factores. Estudios anteriores ya habían demostrado que se puede diferenciar entre dos aspectos: la autovaloración y la

valoración de los demás. Los científicos dirigidos por Grosz y Back han relacionado ambos aspectos con la inteligencia («Soy un genio» frente a «La mayoría de las personas son tontas»), el aspecto físico («Soy muy atractivo» frente a «La mayoría de las personas no son muy atractivas»), la dominancia social («Me impongo a los demás» frente a «La mayoría de las personas son débiles»), el compromiso social («Soy extraordinariamente amable» frente a «La mayoría de las personas son egoístas y desconsideradas») y una categoría neutra («Soy maravilloso» frente a «La mayoría de las personas son perdedoras»).

En una encuesta llevada a cabo con 1682 participantes, los varones mostraron una tendencia narcisista a infravalorar a los demás más marcada que en el caso de las mujeres, así como una mayor inclinación a la autovaloración narcisista en el resto de los ámbitos. Con una excepción: hombres y mujeres coincidían en la tendencia a considerarse muy atractivos. «La belleza es quizás un campo que no resulta tan importante para los hombres. Al menos en las culturas occidentales, las mujeres se hallan más condicionadas a tener que ser guapas», explica Grosz. En cuanto al compromiso social, en el que Holmes al parecer quería brillar, la diferencia entre sexos también era menor que en el resto de los ámbitos. Ello se corresponde con las expectativas de la sociedad actual con respecto a las mujeres. Con todo, los hombres se veían como los grandes bienhechores.

Hasta ahora, Holmes, en la actualidad de 37 años, no se ha disculpado. Cuando se le confronta a su engaño, sigue mintiendo y poniendo excusas. Que reconozca o no su culpabilidad es un misterio. Por el momento y a fecha del cierre de esta edición, su juicio por fraude se ha pospuesto al 31 de agosto de 2021, tras varios aplazamientos, entre otros motivos, por la pandemia de la COVID-19 y el embarazo de la acusada. Según los comunicados de prensa, los abogados de la defensa alegarán que su clienta presenta un problema mental. Holmes se enfrenta a una condena de 20 años de prisión. ★

PARA SABER MÁS

Gender differences in narcissism: A meta-analytic review. E. Grijalva et al. en *Psychological Bulletin*, vol. 141, n.º 2, págs. 261-310, 2015.

Application of the ICD-11 classification of personality disorders. B. Bach y M. B. First en *BMC Psychiatry*, vol. 18, 2018.

Clinical correlates of vulnerable and grandiose narcissism: A personality perspective. S. B. Kaufman et al. en *Journal of Personality Disorders*, vol. 34, n.º 1, págs. 107-130, 2020.

EN NUESTRO ARCHIVO

La tríada oscura de la personalidad. Frieder Wolfsberger en *MyC*, n.º 75, 2015.

Ego al límite. Corinna Hartmann en *MyC*, n.º 87, 2017.